

# crisis y herramientas para una Europa que ya no existe

**F**inalizamos un año duro en el que la sequía, que venía amenazando al campo desde hace tiempo, ha hecho estragos dejando una cosecha de aceite que no llegará a las previsiones de producción, anunciadas en el aforo oficial de la Junta de Andalucía. Los olivereros están comprobando en los tajos que lo que esperaban que fuera un 50% menos de producción, a duras penas si llegará al 30% de lo recogido en la anterior campaña.

La falta de agua, unida a la guerra en Ucrania, y otras circunstancias, ha provocado un aumento de los costes de producción, del precio de la energía, de los fitosanitarios, de la inflación...

En unas semanas los agricultores y ganaderos se enfrentan a otro reto: El de las nuevas normas de la Política Agraria Común (PAC) que comenzarán a aplicarse en 2023 y que a pesar de haberse negociado durante largo tiempo, están pensadas para un mundo que no es el actual y con unas reglas difícilmente aplicables que serán perjudiciales para muchos olivereros, agricultores y ganaderos, cuando más lo necesitan.

A pesar de las advertencias sobre sus deficiencias y sus normas de difícil aplicación, de haber estado manifestándonos sin que se haya escuchado el clamor mayoritario, se ha hecho una PAC de espaldas a los agricultores. Y no será hasta que se empiecen a tramitar las ayudas, cuando los olivereros se den cuenta realmente de las verdaderas consecuencias de esta reforma y en concreto del Plan Estratégico que el Ministerio de Agricultura Español ha realizado para su aplicación.

El olivar será uno de los sectores más perjudicados. Especialmente ese olivar más profesionalizado, del que viven miles de familias, genera más trabajo, y en el que más dinero se ha invertido, para que sea productivo, tal y como pedía Europa.

Pero no solo afectará al olivar,



**Juam Luis Ávila**  
Secretario General COAG-Jaén

los ganaderos de la Sierra de Segura, también han dado la voz de alarma sobre lo que se les avecina. "Una PAC de sillón" que no tiene en cuenta los usos de cada lugar, equiparando, por ejemplo, los pastos de la Sierra de Segura con los de la Cornisa Cantábrica, exigiendo una carga ganadera que es inviable.

No entendemos la felicidad con la que el ministro de Agricultura y Pesca, Luis Planas se ufana de un Plan Estratégico que España ha diseñado de espaldas al sector. A pesar de las decenas de reuniones que se han sucedido en los últimos años. Un plan que se ha redactado hablando mucho, pero sin diálogo, sin estudio de impacto previo y sin criterios técnicos o agronómicos, priorizando los intereses de algunas comunidades, generando desequilibrios y agravios territoriales.

La puesta en práctica de la PEPAC (Plan Estratégico de la PAC) pondrá de manifiesto sus múltiples deficiencias y lo perjudicial que será para Andalucía, para el modelo social y profesional del olivar andaluz, que ha evitado, hasta ahora, que esta región se convierta en un territorio más de la llamada España Vacía.

El Ministerio de Agricultura finalmente, sin escuchar las múltiples críticas en este sentido, ha aprobado y publicado la reducción del número de regiones de pago para la ayuda básica de la nueva PAC. Con esto el Plan Estratégico Nacional introduce una simplificación del modelo de regionalización, que pasa de 50 a 20 regiones, englobadas en 5 grupos: Tierras de cultivo de secano, tierras de cultivo de regadío, cultivos permanentes, pastos permanentes y región balear.

Con ello penaliza la diversidad productiva, al no considerar las especificidades de algunas de las comarcas agrarias que más ayudas de pago básico generaron en Jaén, que quedan degradadas y se integran en regiones mucho menos productivas.

Tampoco hay que olvidar los ecoesquemas o ecoregímenes, que tal y como están planteados, irán en contra del objetivo de Bruselas de impulsar una producción agraria más verde ya que no compensan la reducción de productividad de los cultivos al aplicarse.

Cada práctica llevará asociada una prima que compensará el lucro cesante y/o los sobrecostes en los que los productores incurran al asumirlas, sin embargo, son difíciles de aplicar en muchos casos, en otros deficitarias, especialmente en la situación por la que atraviesa el sector de altos costes y poca producción.

Tampoco hay que olvidar que, lejos de reducirse la burocracia, con la PEPAC se complica, más si cabe, la gestión técnica y económica de las explotaciones agrarias.

Un suma y sigue que agrava la situación del campo jiennense. Cuando por fin se alcanzan unos precios dignos para el aceite, éstos no pueden cubrir sus gastos por el aumento desorbitado de los costes de producción, y de la inflación. Además, tendrán que hacerlo con las herramientas que les da una PAC que se aprobó para una Europa que ha cambiado totalmente.